

CLAVES PARA LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA GENERACIÓN DE CATÓLICOS EN LA POLÍTICA

José Antonio Rosas Amor

*Cientista político. Magíster © en Gestión y Políticas Públicas por la Universidad de Chile. Director Fundador de la Academia de Líderes Católicos. Asesor de la Escuela Social del CELAM
Mail: jrosas@liderescatolicos.cl*

*ENCUENTRO DE OBISPOS Y CATÓLICOS CON RESPONSABILIDADES POLÍTICAS AL SERVICIO DE
LOS PUEBLOS DEL CONO SUR LATINOAMERICANO.*

PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Asunción, Paraguay

12 de Abril de 2019

*¿Qué es educar? “**Educar es apostar al presente y al futuro**... [Porque] Ofrecer conocimientos, proponer valores, despertar posibilidades [e incluso] compartir la propia fe, son tareas que sólo pueden tener un motivo: la confianza en que esas semillas se desarrollarán y producirán fruto **a su tiempo y a su manera**”¹. Por eso es que educar **ES ABRIR CAMINO HACIA LA ESPERANZA.***

I. Introducción.

En el del Encuentro de católicos con responsabilidades políticas al servicio de los pueblos del cono sur latinoamericano, el Papa Francisco subrayó la necesidad de que los laicos no queden indiferentes de la cosa pública y mucho menos replegados en los templos².

En ese mismo evento, el Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Doctor Guzman Carriquiry interpeló a los participantes por la notable ausencia de presencias y voces significativas y coherentes de líderes católicos en ámbitos políticos en América Latina. Presento la pregunta “¿Cómo es posible que en un continente de mayorías de bautizados en los que el Evangelio tiene aún mucho arraigo en la vida de los pueblos, exista un déficit de su presencia?”.

El filósofo Rodrigo Guerra presentó estudios estadísticos muy alarmantes, donde más del 71% de los latinoamericanos está dispuesto a renunciar a la democracia³. Mismos estudios que muestran que el

¹ MENSAJE A COMUNIDADES EDUCATIVAS de monseñor Jorge Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires. 29 de Marzo de 2000.
http://aica.org/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2002_Antes/2000_03_29.htm

² Este Encuentro es continuidad del Primer Encuentro Continental de obispos y católicos con responsabilidades políticas en América Latina realizado en el año 2017.

³ Presento los resultados del informe Latinobarómetro 2018.

60% de las personas ya no vota por partidos sino por personas lo cual provoca una ausencia de partidos democráticos fuertes y coaliciones estables en el tiempo. Al no existir partidos fuertes, el riesgo es que lleguen al poder caudillos mesiánicos con discursos que atacan y fustigan la actividad política. Basta recordar el caso del presidente de Filipinas, Rodrigo Duterte, en un país de mayoría católica, con un ethos cultural cristiano arraigado en el pueblo, pero que elige de presidente a un caudillo mesiánico que públicamente llama a “matar obispos porque los considera inútiles y los llama bastardos”, solamente porque la Iglesia se atrevió a criticar las ejecuciones extrajudiciales que realizaba el gobierno contra adictos a la droga y narcotraficantes.

Por otra parte, los políticos argentinos presentes en el mismo encuentro -Patricia Fadel y Javier Mouriño- advertían con preocupación acerca de una cultura donde el ideal individualista tecnocrático se une a la crisis de confianza que existe, donde no hay aprecio por las comunidades, las personas se aíslan y se potencian los peligros de una cultura de lo líquido. Todo eso puede llevar a la posibilidad de una paradoja: la regresión a regímenes autoritarios pero por la vía democrática. Si antes en América Latina llegábamos a regímenes autoritarios a través de golpes de Estado; ahora, el peligro es que por elecciones, las mismas personas opten por liderazgos autoritarios. Esto se puede dar porque la gente en general, pero sobretudo los jóvenes no valoren la actividad política, ni la democracia.

Al mismo tiempo, en distintas mesas de trabajo y plenarios del encuentro señalado, varios de los políticos participantes señalaron como parte del diagnóstico el sentimiento de soledad que en muchas ocasiones tiene un católico en política, no solo por la soledad natural que se da en el poder, sino también por la falta de compañía humana y acompañamiento pastoral.

El Secretario de Derechos Humanos del Uruguay Nelson Villarreal compartió la preocupación acerca de la tentación de ser reactivos en la vida política y pretender defender un mundo que ya cayó, confundiendo la fe con expresiones culturales determinadas, esperando recetas o pretendiendo imponer valores en lugar del diálogo y el discernimiento. Sin embargo, no todo era negativo en el diagnóstico presentado durante el Encuentro pues es necesario incorporar la mirada de la Iglesia sobre la política, que como señaló el Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina, Monseñor Oscar Ojea durante su exposición, “la política es ante todo, una vocación de amor por la Patria, que implica ser y hacer con el pueblo, en especial de trabajar por los que más sufren”.

Por tanto, una de las conclusiones de dicho encuentro era la urgencia de formar nuevos liderazgos en América Latina que relegitimen la actividad política. Y al mismo tiempo emerge una pregunta que el mismo Papa Francisco planteó: *“¿Cómo alentar, acompañar y estimular los esfuerzos de vivir y mantener la fe actuando en la política, en medio de una vida de contradicciones?”*, es decir, *¿cómo se debe formar a esta nueva generación?*

II. Formar católicos en política.

Partamos por definir qué significa y que implica educar, y para ello hay que señalar algunas concepciones erróneas en este punto. Recordemos el documento de la Pontificia Comisión para América Latina sobre el indispensable compromiso de los laicos en la vida pública:

*“Formar no se puede reducir a “informar”; no se resuelve esta carencia con cursos y seminarios de formación política o de doctrina social, por más que puedan ser de utilidad e incluso necesidad. **La Iglesia no tiene que formar ante todo políticos sino cristianos.** Y es [...] dando mucho mayor importancia, compañía y método a la iniciación cristiana para el crecimiento en el Señor hasta la conformación de personalidades cristianas maduras. En ese sentido, la formación ha de ser sobre todo una con-formación a Cristo hasta poder llegar a exclamar con el apóstol: “No soy yo quien vivo sino Cristo que vive en mí” (Gal. 2, 20). Si se da ese proceso de crecimiento e identificación con el Señor, entonces todo lo demás vendrá por añadidura”⁴.*

De este texto se desprenden dos advertencias en la tarea de la formación de católicos para la política:

a) Interesan más las convicciones gozosas que una multitud de técnicas o doctrinas.

La primera es la advertencia acerca del peligro de confundir la tarea de educar con la de informar o capacitar. Esto se manifiesta muchas veces en nuestros ambientes, cuando se piensa que formar es darle a un joven 1, 2, 4 o en el mejor de los casos 5 charlas. Muchas veces estamos llenos de grupitos que dicen que forman, porque un joven asistió a una conferencia o taller. Esta es la tentación que llama el Papa Francisco, de *privilegiar el espacio sobre el tiempo*⁵. Es la ilusión de querer ver frutos cuantitativos en el corto plazo. En esta lógica es más importante poder decir que tenemos un curso con 10, 20, 30, 40 o cientos de participantes que generar relaciones profundas y verdaderas; es la mirada miope de buscar resultados cortoplacistas.

Y es que, la tarea educativa lo primero que reclama es *privilegiar el tiempo sobre el espacio*. Se trata de comprender que la educación son procesos de muy largo plazo que requieren constancia y permanencia. Muchas veces los frutos tardan años en verse, y los frutos no se pueden controlar, porque respetan la libertad de la persona que va descubriendo gradualmente la verdad y sus implicaciones en su vida.

Otra manifestación de esta tentación es la confusión de creer que formar es capacitar en una serie de habilidades. Aquí ya no se trata del cortoplacismo, sino más bien en el fondo esconde, lo que Jaques Maritain, llamaba *la racionalización técnica de la política*⁶. Reducir la política a una serie de técnicas y resortes de cómo conseguir y conservar el poder. En esta perspectiva, educar políticos se reduce a técnicas de negociación, oratoria o de planeación estratégica. Y si lo llevamos al ámbito de la educación de católicos en política, es quien piensa que formar cristianos para la vida pública se reduce a que las personas memoricen manuales de doctrina social de la Iglesia o se les saturen de capsulas de adoctrinamiento. En éste ámbito, lo que esconde es más grave, porque se trata de la

⁴ “EL INDISPENSABLE COMPROMISO DE LOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS”. Pontificia Comisión para América Latina 2016”. Librería editrice vaticana. 2016. Pp. 27.

⁵ Cfr. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM. SS Francisco. Editorial Vaticana. 2013.

⁶ Cfr. “EL HOMBRE Y EL ESTADO”. Jacques Maritain. Ediciones Encuentro.

tentación de la herejía gnóstica, la que piensa que la esencia de formar cristianos se hace a través de la transmisión de conocimientos, doctrinas o incluso de manuales⁷.

En este punto, vale la pena citar al Obispo de La Plata, Monseñor Víctor Fernández quien señala:

*"Hay que entender muy bien el sentido de la formación. Hay personas que han hecho muchos cursos, han leído mucho, saben mucho de doctrina, y, sin embargo, eso no significa que vivan con alegría su fe, que sean generosos o que sean coherentes. Por eso, el Papa insiste en una catequesis que esté siempre centrada en el anuncio central de la fe, en eso que es más importante, más bello y más atractivo. [...] **En ese sentido, interesan más las convicciones profundas y gozosas, que conocer en detalle una multitud de doctrinas y de información religiosa**"⁸.*

En esta misma perspectiva, el Cardenal Bergoglio en el año 2004 advertía que la tarea educativa debe superar la antinomia de dar frutos versus producir resultados, la cual se supera integrando ambas cuando se "educa para el fruto brindando todas las herramientas posibles para que ese fruto concrete en cada momento de un modo eficaz, produciendo resultados"⁹. Y esto se logra cuando se opta por "educandos libres y responsables, capaces de interrogarse, decidirse, acertar o equivocarse y seguir en camino, y no meras réplicas de nuestros propios aciertos o de nuestros errores. Esto supone creer de verdad en el diálogo y en la fuerza de la palabra"¹⁰. Esto significa apostar por la formación de conciencia, la libertad y el discernimiento.

b) Educar católicos en política, no políticos católicos.

La segunda advertencia del documento anteriormente citado señala "La Iglesia no tiene que formar ante todo políticos sino cristianos"¹¹. Es decir, lo que pretendemos no son 'políticos católicos', sino 'católicos en política'. Esta no es una distinción meramente semántica, pues sus implicaciones son enormes.

El Cardenal Odilo Scherer, lo advertía al inicio del Encuentro de Católicos con responsabilidades políticas del cono sur señalando que "a diferencia de los evangélicos que votan evangélicos y constituyen bancadas parlamentarias evangélicas; los obispos no estamos de acuerdo en bancadas parlamentarias católicas". En una pregunta que hizo el senador chileno Francisco Huenchumilla, había una intuición que me parece muy acertada: 'no es correcto hablar del político católico, como tampoco lo sería hablar del político musulmán'.

⁷ Cfr. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA GAUDETE ET EXSULTATE. Papa Francisco. Librería Vaticana. 2018.

⁸ EL PROGRAMA DEL PAPA FRANCISCO. Víctor Manuel Fernández. Ed San Pablo. 2014. Pp 58.

⁹ MENSAJE DEL CARDENAL JORGE MARIO BERGOGLIO, Arzobispo de Buenos Aires a las comunidades educativas. 21 de abril de 2004. En http://www.aica.org.ar/aica/documentos_files/Obispos_Argentinos/Bergoglio/2004/2004_04_21_comunidades_educativas.htm

¹⁰ Ibidem.

¹¹ "EL INDISPENSABLE COMPROMISO DE LOS LAICOS EN LA VIDA PÚBLICA DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS". Pontificia Comisión para América Latina 2016". Librería editrice vaticana. 2016. Pp. 27.

Además de que nuestra condición de católicos, no es un adjetivo o un accidente hablando en términos metafísicos. Nuestra identidad cristiana, es eso, ante todo una identidad y no un rol o preferencia determinada, como sí lo son nuestra preferencia por un partido político o incluso por un equipo deportivo. En primer lugar somos cristianos, y desde nuestra condición de cristianos, participamos y actuamos en política.

Pero vuelvo a un punto central que el Papa Francisco destacó hace poco más de un mes en una audiencia que dio a un curso de la Academia de Líderes Católicos en Roma. Ese día el Papa, detuvo inclusive el discurso escrito que tenía preparado y señaló enfáticamente hablando acerca de la vocación del cristiano que actúa en política:

“No va más el partido católico. En política es mejor tener una polifonía inspirada en una misma fe y construida con múltiples sonidos e instrumentos, que una aburrida melodía monocorde aparentemente correcta pero homogenizadora y neutralizante y quieta. No, no va”¹².

Ese mismo día el Papa, nos recordó a San Oscar Romero a quién cito:

*“La Iglesia no se puede identificar con ninguna organización, ni siquiera con aquellas que se califiquen y se sientan cristianas. La Iglesia no es la organización, ni la organización es la Iglesia. Si en un cristiano han crecido las dimensiones de la fe y de la vocación política, no se pueden identificar sin más las tareas de la fe y una determinada tarea política, ni mucho menos se pueden identificar Iglesia y organización[...] No se puede exigir a la Iglesia o a sus símbolos eclesiales que se conviertan en mecanismos de actividad política. **Para ser buen político no se necesita ser cristiano, pero el cristiano metido en actividad política tiene obligación de confesar su fe**”¹³*

Por tanto, desde esta perspectiva –la de formar católicos en política y no políticos católicos-, la educación y la formación serán ante todo una dimensión de la evangelización. Es decir, pretender formar católicos en política, implica reconocer que estamos hablando en primer lugar de una tarea de formación de discípulos-misioneros. Por eso, es que San Paulo VI definía educar como “...[convertir] al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, [convertir] la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos... **[se trata] de transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida**”¹⁴.

Si el Evangelio no está presente en la formación de una nueva generación de católicos latinoamericanos en política, podremos estar dando muchos cursos y muchas charlas, pero en el fondo lo que estaremos es adoctrinando o transmitiendo una ideología o corriente política, lo cual no es necesariamente negativo. Pero eso no es formar católicos para la política. Y vuelvo al punto anterior, para transformar criterios de juicios, valores determinantes, puntos de interés, líneas de

¹² “DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UN GRUPO DE LA PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA”. 4 de Marzo de 2019. En http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190304_pontcommissione-americalatina.html

¹³ Ibidem.

¹⁴ “EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII NUNTIANDI”. Paulo VI. Editorial Vaticana. 1975. No. 19.

pensamientos, etc; -en el fondo para transformar la vida conforme al Evangelio-, requiere de auténticos itinerarios formativos donde la última palabra la tiene la Providencia que muchas veces nos sorprende, más que nuestros planes estratégicos o modelos de competencias.

III. Algunas claves de la formación de católicos en política.

a) Partir del Kerygma.

Hasta este punto hemos señalado que el desafío es educar católicos para la política. Si por tanto, el punto de partida es formar en primer lugar cristianos que actúan en política, debemos preguntarnos ¿por dónde iniciar?

El primer elemento y más importante es que todo proceso o camino educativo de cristianos parte desde el Kerygma. Vale la pena recordar con mucha fuerza, un mensaje del Papa Benedicto XVI:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”¹⁵

Significa que lo que nos une a los cristianos en primer lugar no es un código moral, un cuerpo doctrinario o una ética determinada o ciertos valores. Significa que lo que nos hace cristianos en primer lugar es una relación personal con Cristo, mucho antes que defender la vida o trabajar por los pobres. No estamos hablando de esconder la identidad o renunciar a proponer con valentía los valores en que creemos. Se trata de entender y reconocer que Cristo no es una idea o un ideal. Cristo es una persona concreta y viva que ha ido y sigue yendo a nuestro encuentro.

Y aquí vale la pena preguntarnos, ‘¿quién es Cristo en mi vida?...” porque si verdaderamente creo que Cristo es una persona concreta, la primera consecuencia es tener una relación personal con él (¡relación personal, que es mucho más que una relación intelectual!), independiente de mi coherencia o incoherencia, o la congruencia de los demás. Se trata de entender que quienes formamos la Iglesia, no somos una casta de coherentes, ni mucho menos los expertos o conocedores de una doctrina. La Iglesia la formamos aquellos quienes ya no fuimos llamado siervos, sino que nos llamaron “amigos”¹⁶.

Cuando uno tiene una relación de amistad verdadera, ¡se nota!. Como lo describía un sacerdote uruguayo, acusado en muchas ocasiones de comunista, pero que hoy está en proceso de beatificación. Me refiero al Padre Cacho¹⁷. El en su diario, escribía lo siguiente para describir su relación de amistad con Dios:

¹⁵ “CARTA ENCÍCLICA DEUS CARITAS EST”. Benedicto XVI. Librería editorial vaticana. 2005. No. 1.

¹⁶ Ev. Sn Juan. 15, 15.

¹⁷ P. Ruben Isidro Alonso fallecido el 4 de septiembre de 1992, cuyo proceso de beatificación ha sido abierto por la Iglesia uruguaya.

“He sentido tu voz en mi niñez, en mi juventud... Qué bendición conocerte, ¿cuándo fue? Creo que en 1937 empezaba a verte como algo extraordinario. Yo tenía seis años y empecé a hablar contigo, y tú siempre me respondías o me buscabas para sentir mis cuentos de niño... [...] Mi confianza y mi coraje se apoyan todo en Ti, AMIGO, el único que me dijo ‘nunca te dejaré solo’. A pesar de mis pecados, mis limitaciones, infidelidades, el Señor se ha hecho presente acá al lado mío continuamente. Yo no estoy seguro de mí mismo. Solamente he tratado de ser fiel a lo que Dios quiere de mí. Mis seguridades están en El, que haga de mí lo que quiera hacer...”¹⁸

Lo que debe hacer en primer lugar la formación de católicos para la política es generar espacios que faciliten el encuentro con Cristo. Y es entonces cuando vienen las consecuencias sociales de este encuentro y de esta relación. Pero nunca se debe partir al revés, porque de otra forma se ideologiza la fe; y entonces creeríamos que lo que nos define como católicos es la marcha provida, o la construcción de mediaguas; y seríamos capaces incluso de llegar a excesos que se dan en algunos grupitos de clasificar a las personas y dividirlas en buenos y malos. Todo a la luz de unos anteojos que reducen la realidad a mi ideología.

Porque si es Cristo quien tiene la primera palabra, el compromiso y la actuación política de un católico nunca será la respuesta a una revolución anticristiana, ni será la reacción a la cultura de la muerte. Si de verdad he descubierto la amistad de Dios, una amistad INCONDICIONAL, SIN MEMORIA, MALA PARA LAS MATEMATICAS¹⁹.

Si de verdad he descubierto esa amistad y reconozco que soy cristiano porque ese Amigo me abraza de forma tan extraordinaria, entonces reconoceré que la primera palabra la tiene Jesús. ¡CRISTO NOS PRIMERE!²⁰. Y entonces mi compromiso político es una respuesta natural al don de amor y amistad que me ha ofrecido el Señor.

Y no sólo eso, entonces fluirá de forma natural lo siguiente: Si he sido amado de esa forma, estoy llamado a imitar a ese amor. A tolerar, a perdonar y a soportar. Y el político, está llamado a amar a su pueblo.

De este modo se parte de un encuentro no con ‘algo’, sino con ‘ALGUIEN’ que me ha abrazado a pesar de mi miseria y de mi deslealtad. Por eso, el Papa Francisco hace unos días recordaba:

“...somos deudores porque todo lo hemos recibido: la existencia, los padres, la amistad, la belleza de la creación. Al igual que la luna no brilla con luz propia sino que refleja la luz del sol, también nosotros reflejamos una luz que no es nuestra, sino que la hemos recibido. De esta manera, si amamos es porque hemos sido amados; si perdonamos es porque antes hemos sido perdonados. Y en esta cadena de amor que nos precede reconocemos la presencia providente de Dios que nos ama. Ninguno ama a Dios tanto como Él nos ha amado

¹⁸ “PADRE CACHO: CUANDO EL OTRO QUEMA ADENTRO”. Mercedes Clara. Ediciones Trilce. 2012. Montevideo, Uruguay.

¹⁹ Vale la pena en este punto leer el texto “Los defectos de Jesús” en TESTIGOS DE ESPERANZA de F.X. Nguyen van Thuan, quien se encuentra en proceso de beatificación. Editorial Ciudad Nueva. 2000. Pp. 26-31.

²⁰ Cfr. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM. Papa Francisco. Librería Vaticana. 2013.

*a nosotros. Basta que miremos a Cristo en la cruz para descubrir la desproporción entre su amor y el nuestro*²¹.

Y la consecuencia entonces, es lo que el Cardenal Daniel Sturla llama “ser transparencia de Jesús²²” Así como la luna refleja la luz del sol, nuestro papel será transparentar a Cristo en nuestro rostro, en nuestra vida, en nuestra sonrisa, en nuestro actuar.

Por esto es que no es correcto, cuando hay quien afirma que un ‘político católico’ se evidencia por las ‘obras que realiza’, como aludiendo a obras de infraestructura de impacto social. Me parece que no es correcto. Eso podría caracterizar a un buen político en general; sin embargo, el distintivo entre un buen político y un católico que participa en política, se encuentra en las razones y motivaciones más profundas de su acción pública.

b) La amistad como criterio de verificación.

La segunda clave para educar católicos en política es el criterio de verificación de toda experiencia auténticamente cristiana, que el Papa ha recordado en la misma audiencia con el grupo de la Academia de Líderes Católicos: se trata del DON DE LA AMISTAD, expresada inclusive en su dimensión social o cívica. Porque el encuentro con Cristo no solo es personal, sino que también se hace desde una comunidad. Y el católico en política, está llamado a descubrir el don de la amistad y de la comunidad.

“Ser católico en la política no significa ser un recluta de algún grupo, una organización o partido, sino vivir dentro de una amistad, dentro de una comunidad. Si tú al formarte en la Doctrina social de la Iglesia no descubres la necesidad en tu corazón de pertenecer a una comunidad de discipulado misionero verdaderamente eclesial, en la que puedas vivir la experiencia de ser amado por Dios, corres el riesgo de lanzarte un poco a solas a los desafíos del poder, de las estrategias, de la acción, y terminar en el mejor de los casos con un buen puesto político pero solo, triste y con el riesgo de ser manipulado... No olvidemos que entrar en política, significa apostar por la amistad social... es decir, somos comunidad con Él. Tenemos un ‘amigo’ que nos sostiene, nos invita a proponer misioneramente esa misma amistad a todos los demás y así dilatar la experiencia de Iglesia”²³.

Por eso es que el Papa en Evangelii Gaudium nos recordaba que la Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción. En este punto, vale la pena recordar a uno de los grandes teólogos del siglo XX: Hans Urs von Balthasar quien decía:

²¹ “AUDIENCIA GENERAL DEL 10 DE ABRIL”. SS Francisco. Ciudad del Vaticano.

²² “CARTA PASTORAL TRANSPARENCIA DE EVANGELIO”. Cardenal Daniel Sturla SDB, arzobispo de Montevideo. 2015.

²³ “DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A UN GRUPO DE LA PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA”. 4 de Marzo de 2019. En http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190304_pontcommissione-americalatina.html

“Nadie se convertirá a Cristo porque haya un magisterio, siete sacramentos, un derecho canónico, un clero, nuncios apostólicos o un gigantesco aparato eclesial. Sino más bien porque ha encontrado a un católico que, a través de su vida y ejemplo, ha puesto de manifiesto que es precisamente en el ámbito católico donde se da EL seguimiento de Cristo digno de fe. Ese hombre que busca a Dios sabrá entonces aceptar las imperfecciones de la Iglesia”²⁴

La consecuencia de todo esto, es que si queremos educar católicos para la política, hay que formar a hombres y mujeres en una auténtica cultura de encuentro. Encuentro que nos mueve a salir hacia los demás, especialmente de quienes más sufren, de los excluidos, de los frágiles, de los marginados, de los pobres. Por eso el Padre Cacho, podía afirmar cuando se había ido a vivir a un barrio de personas muy pobres: “Me he ido a vivir con ellos, no como táctica de infiltración, de camuflaje o demagogia, ni siquiera como gesto profético SINO PARA ENCONTRAR DE NUEVO A JESUS. Por qué sé que vive allí, habla su idioma, se sienta a su mesa”.

c) Escuela de discernimiento.

La tercera clave de la formación de un católico en política, es que los espacios de formación deben ser escuelas de discernimiento. Eso implica en primer lugar buscar, reconocer y descubrir la presencia de Dios en medio de la historia; inclusive en el mismo error, porque inclusive en el error, hay ‘semillas de verdad’.

Implica reconocer que aun en los períodos más oscuro de la historia, Dios es el Señor de la Historia y su espíritu no deja de sostener nuestra existencia. Eso lo verificamos en nuestra propia historia, llena de miserias y cochinadas; y sin embargo, en medio de nuestro pecado, el Señor nunca nos ha dejado de acompañar y sostener.

Pero para discernir por tanto, es necesario partir desde la realidad, no desde mi idea preconcebida. Y darse cuenta como Dios actúa en la realidad y dejarse sorprender ¡por El!. Por eso es que el cristianismo “no es una lista de batallas que librar sino la apertura a la sorpresa de Dios... el cristianismo no es una enciclopedia de contenidos y valores, ni una lista de batallas que librar, sino la apertura a la sorpresa de Dios... Sin la experiencia de su presencia, sin el encuentro con la persona de Cristo, el cristianismo se convierte en una ideología rígida. ¡Pero atención!... Dios está presente y activo en el mundo y en la historia. ... la identidad de un cristiano no es una enciclopedia de certezas que generan batallas ideológicas sino la razón de nuestra esperanza, un encuentro con el Señor que está ante nosotros pero que nos anima desde dentro...”²⁵.

Y en este punto, vale la pena aunque sea brevemente, una palabra para hablar acerca de la Doctrina Social de la Iglesia. La Doctrina Social de la Iglesia no es una letanía de definiciones y principios que repito de memoria; sino que la DSI ha surgido de cristianos —la mayoría de ellos laicos— que tocando

²⁴ “EXAMINADLO TODO Y QUEDAOS CON LO BUENO. ENTREVISTA DE ANGELO SCOLA”. Hans Urs von Balthasar. Ediciones Encuentro. 2007.

²⁵ ENTREVISTA AL P. ANTONIO SPADARO SJ. 28 de Agosto de 2014. En

<https://espanol.clonline.org/noticias/prensa/2014/08/28/francisco-nos-pide-abrirnos-al-misterio-no-dar-batallas>

la realidad y sus desafíos complejos, y a partir de su fe y su identidad como discípulos del Maestro, exploran e intentan dar respuestas a esos desafíos que emergen en la realidad social. Quien me enseñó a comprender esto, fue el extraordinario católico colombiano que actuaba en política, Don Guillermo León Escobar²⁶. El Maestro Guillermo León nos recordaba que los laicos somos en cierta forma los exploradores, que frente al surgimiento de nuevos problemas sociales, tratamos dar una respuesta como consecuencia social de nuestra fe. En ocasiones nos equivocamos y a veces acertamos, y con la compañía de nuestros pastores vamos descubriendo nuevos caminos.

Es lo que el filósofo Rodrigo Guerra llama, los cristianos que en movimiento²⁷, aquellos que responden como el buen samaritano a nuevos rostros de exclusión o de injusticia y no dejan a nadie tirado en el camino. Por tanto, la Doctrina Social de la Iglesia emerge como la reflexión teórica de un movimiento práctico. Y así surge el magisterio social de la Iglesia, cuando el Papa Leon XIII recogió las experiencias e hipótesis que habían hecho gente como Emanuele von Ketteler, Albert de Mun y muchos otros católicos que intentaban dar una respuesta a su época, a las consecuencias de la revolución industrial y al surgimiento de la cuestión social.

Por eso cuando existen quienes se quejan que la Iglesia no se adelanta a los nuevos dilemas sociales y reclaman una 'inteligencia prospectiva de la Iglesia', no se refieren a nuestros pastores, sino que en el fondo es una autocrítica para nosotros los laicos, -quienes tenemos la misma dignidad cristiana y por tanto corresponsabilidad que nuestros pastores- para que seamos nosotros los laicos quienes exploremos y propongamos nuevas respuestas a nuevos problemas. Y eso no significa renunciar a nuestra identidad cristiana; ni tampoco a tener miedo de ensuciarnos las manos por abordar asuntos "calientes y espinosos". Es por eso que el Papa ha llamado la vocación del católico en política, vocación de "profetas de esperanza" cuando puso como ejemplo al ex alcalde de Florencia Giorgio la Pira, que se encuentra en proceso de beatificación. De eso se trata un laico católico en política, ser profeta de esperanza, abrir nuevos caminos, explorar nuevas rutas, ser profeta de santidad que no tiene miedo a ensuciarse las manos para trabajar y salir adelante. El Papa le llama "golondrinas" porque se adelantan a su época²⁸.

El mejor ejemplo lo vivimos en Chile, cuando frente a la iniciativa de ley de aborto una destacada política chilena²⁹, no se contentó con rechazar el aborto por violación sino que además se preguntó cómo el Estado podía dar respuestas y opciones a aquellas mujeres que se encuentran en esa situación que sin duda nadie quisiera llegar. Y a partir de ello, propuso una política de estado de acompañamiento para la mujer que desea abortar, no solo para incentivar a que renuncia de tal decisión sino también para acompañar a quienes se encuentran en esas situaciones límite.

²⁶ Guillermo León Escobar Herrán (17 de enero de 1944, Armenia, Quindío, Colombia-17 de diciembre de 2017, Roma, Italia). Ejerció como Embajador de Colombia ante la Santa Sede durante dos periodos desde 1998.

²⁷ Cfr. "COMO UN GRAN MOVIMIENTO", Fundación Rafael Preciado Hernández, México 2006.

²⁸ Cfr. DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A LOS MIEMBROS DE LA FUNDACIÓN "GIORGIO LA PIRA". 23 de Noviembre de 2018. Ciudad del Vaticano. En http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/november/documents/papa-francesco_20181123_fondazione-giorgiolapira.html

²⁹ Me refiero a la ex senadora de la Democracia Cristiana, Soledad Alvear Valenzuela quien se opuso a la iniciativa de ley que buscaba despenalizar el aborto en Chile en el año 2015.

En este punto del discernimiento, me parece que existen dos tentaciones que el Papa Francisco señalaba al final del Primer Sínodo de la Familia en el año 2014³⁰:

- La tentación del endurecimiento hostil, esto es el querer cerrarse dentro de lo escrito (la letra) dentro de la certeza de lo que conocemos y no de lo que debemos todavía aprender y alcanzar y no dejarse sorprender por Dios. Es la tentación en el discernimiento de los celosos (cuidan su metro de poder), de los escrupulosos (se agobian por las apariencias), de los así llamados "tradicionalistas" y también de los intelectualistas (todo lo reducen a grandes discusiones intelectuales).

- La tentación del "buenismo" destructivo, que en nombre de una misericordia engañosa venda las heridas sin primero curarlas y medicarlas; que trata los síntomas y no las causas ni las raíces. Es el que se engaña, renunciando a su identidad cristiana. Es la tentación de los "buenistas" (se preocupan por el aplauso), de los temerosos y también de los así llamados "progresistas y liberalistas".

d) Pluralidad política.

Otra clave de una nueva generación de católicos en política es recordar lo que Paulo VI señaló en Octogesima Adveniens: "una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes"³¹. Esto significa que se puede ser buen católico en la izquierda, en la derecha o en el centro. Los buenos católicos no son los derecha, ni tampoco los de izquierda. ¿Quién se atreve a considerarse buen católico? Yo no, si soy sincero reconoceré que lo primero que soy, es pecador. Significa lo que dijo el Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Cardenal Marc Ouellet en el anterior Encuentro de Políticos y Pastores: **"Ninguno se puede apropiarse para sí o negar para otro el título de cristiano"**³².

Se trata de no tener miedo, de congregarse en la Iglesia, a quienes tienen opciones políticas tan diferentes pero que lo que los une es su identidad primaria, que es la relación con el Maestro, con Cristo. No debemos tener miedo a la pluralidad. Nos enriquece. Insisto, es falso que el buen católico sea de derecha o de izquierda.

La historia de la Iglesia nos presenta la vida de católicos ejemplares –muchos de ellos santos, beatos y venerables- que participaron en muy diversas opciones políticas, y muchos del siglo XX. Hablo de políticos católicos como el Padre de la Unión Europea el venerable Robert Schuman³³; el padre del socialismo africano Julius Nyerere³⁴; el alcalde democristiano que llega al gobierno en

³⁰ "DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO EN LA CLAUSURA DE LA III ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS". 18 de octubre de 2014. Ciudad del Vaticano. En http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/october/documents/papa-francesco_20141018_conclusiones-sinodo-dei-vescovi.html

³¹ "CARTA APOSTÓLICA OCTOGESIMA ADVENIENS". Paulo VI. Librería editorial vaticana. 1971.

³² Primer encuentro de Pastores y Católicos con responsabilidades políticas de América Latina. Bogotá, Colombia. 2017.

³³ Fundador de la Unión Europea, Ministro de Estado de Francia, actualmente en proceso de beatificación.

³⁴ Presidente de Tanzania, África, considerado el 'Padre del socialismo africano', se encuentra actualmente en proceso de beatificación.

alianza con los comunistas el venerable Giorgio La pira³⁵; el ministro de minorías en Paquistán Shahbaz Bhatti³⁶; o el ministro del interior mexicano Carlos Abascal³⁷... todos ellos son de colores políticos muy distintos, pero lo que tienen en común es que todos tenían una relación personal y viva con Cristo; y una comunión afectiva, efectiva y vital con sus pastores.

En Chile, por ejemplo tenemos a 3 laicos muy distintos: uno por la derecha, otro por la izquierda y otro en el centro. Sus opciones políticas son discutibles, pero nadie puede negar su vida genuina de fe: hablo de Clotario Blest, de Bernardo Leighton y de Jaime Guzmán³⁸.

Y en América Latina, tenemos más testimonios de católicos ejemplares: Enrique Shaw³⁹ en Argentina, Salvador García Pintos⁴⁰ en Uruguay, Mario Hiriart⁴¹ en Chile, Don Helder Camara⁴² en Brasil, el P. Julio Cesar Ortellado⁴³ en Paraguay, por citar algunos ejemplos.

Y éstos testimonios hay que mostrarlos a los jóvenes. No podemos mostrar únicamente y todo el tiempo la vida de Santo Tomás Moro, que es el patrono de los políticos y gobernantes católicos. Hay que presentar también todos los otros rostros de católicos contemporáneos que actuaron en política. Porque además el testimonio de muchos de éstos católicos que participaron en política, serán inspiración para continuar en nuestras luchas y ponernos de pie de nuestras caídas; pues ellos, pueden ayudarnos a comprender y vivir una espiritualidad para el político. Por citar tan solo un ejemplo, se encuentra el católico sueco, ex Secretario General de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld, quien al morir en un vuelo en misión de Paz se descubre su diario espiritual donde se revela una profunda vida de fe.

En ese diario por ejemplo, escribe algo que podría ayudar a la espiritualidad de muchos quienes también se encuentran en la vorágine de una vida de estadista:

“Comprometerme a grandes gestas es mucho más fácil que entregarme a la vida ordinaria. Y más fácilmente cierra nuestro corazón a lo ordinario. Así, una gran voluntad de sacrificio puede concentrarse y llegar a una gran dureza de corazón... la entrega a una causa de grandeza oscurece fácilmente la dedicación a lo más pequeño. Pero sin la humildad y el calor a que debes llegar en tu conducta con aquellos a quienes está ligada tu persona, no podrás

³⁵ Alcalde de Florencia, Italia; que fue parlamentario y subsecretario del Trabajo. Político de la Democracia Italiana. Actualmente en proceso de beatificación.

³⁶ Ministro para las minorías de Paquistán, que muere asesinado hace algunos años.

³⁷ Político mexicano del Partido Acción Nacional, que fue Ministro del Interior, Ministro del Trabajo, Secretario general de su partido político y a su muerte, varios grupos de laicos han solicitado la apertura de su proceso de beatificación.

³⁸ Clotario Blest fue fundador de la Central Unitaria de Trabajadores, opositor a la dictadura militar. Bernardo Leighton, fue uno de los fundadores del Partido Demócrata Cristiano, Ministro de Estado durante los años 60's. Jaime Guzmán, fundador de la Unión Democrática Independiente, partidario del gobierno militar aunque denunció las violaciones de los derechos humanos al interior del régimen. Los tres a pesar de las enormes diferencias de sus posiciones políticas, son reconocidos por su rectitud de intención y su profunda vida cristiana.

³⁹ Fundador de la Unión Social de Empresarios Cristianos. Actualmente en proceso de beatificación.

⁴⁰ Político uruguayo en proceso de beatificación.

⁴¹ Laico chileno miembro del movimiento Schoenstatt, que se encuentra en proceso de beatificación.

⁴² Connotado obispo brasileño, defensor de causas sociales, que se encuentra en proceso de beatificación.

⁴³ Laico paraguayo en proceso de beatificación.

hacer nada por muchos otros. Sin eso, vives en el mundo de abstracciones en que tu ambición de poder y tu instinto de destrucción carecen de su único adversario poderoso: el amor”⁴⁴.

IV. Para concluir, con esperanza, una nueva generación.

En síntesis, estas son solo algunas de las claves que debe caracterizar un esfuerzo de formación de católicos en política:

- (1) Partir desde el Kerygma: esto es reconocer que lo que nos une es nuestra identidad de discípulos del Maestro.
- (2) Iniciar caminos de amistad sincera, espacios de encuentro y de diálogo.
- (3) En medio de nuestra diversidad de experiencias eclesiales, de sensibilidades políticas o diversidad de opiniones.
- (4) Discerniendo la realidad concreta que nos toca y nos hiere.

Por tanto, de eso se trata, lo más importante, es que seamos conscientes que se requieren procesos que deben ser cultivados y cuidados. Solo así, con pasos concretos iremos forjando una nueva generación de católicos latinoamericanos en política.

Ciertamente, nos encontramos en una situación complicada en la región. Un Cardenal latinoamericano me decía que le parecía que vivíamos la mayor crisis de la Iglesia en su historia, pero afrontamos esa realidad con una certeza y una convicción: aquella que incluso en los peores momentos de la historia, el Espíritu de Dios nunca deja de animar y sostener. ¡Es el Señor quien sostiene la historia y no nuestros planes o coherencias!

Esa certeza y convicción no tiene ningún otro fundamento que la virtud de la esperanza, que no es lo mismo que el optimismo humano. La esperanza es la virtud teologal que solo puede partir de la Espera en el Señor.

Charles Peguy describe a la esperanza como la niña más pequeña al lado de sus otras dos hermanas: la fe y la caridad. Pero es la hermana más pequeña la que sostiene a sus hermanas y abre el camino. Porque tener fe cuando uno ve la maravilla de la Creación no tiene nada extraordinario. O tener caridad cuando uno ve el dolor y el sufrimiento que conmueve, tampoco tiene nada de extraordinario. Pero creer que las cosas van a mejorar a pesar de que muchas veces no hay ni una luz en el túnel, eso sí es extraordinario. Esa pequeña llamita de luz, esa niña pequeña llamada esperanza al final es la que sostiene a la historia⁴⁵.

Y es que es en lo que Maritain llamaba la pobreza de los medios de espíritu donde se construye la historia del Señor. Lo que el P. Jose María Rodríguez Olaizola titula en su poesía “En lo pequeño”

⁴⁴ “MARCAS EN EL CAMINO”. Dag Hammarskjöld. Editorial Trotta. 2009.

⁴⁵ Cfr. “EL PÓRTICO DEL MISTERIO DE LA SEGUNDA VIRTUD”. Charles Peguy. Ediciones Encuentro. 1992.

“Es en lo pequeño
donde se gestan las grandes historias.
En la desnudez vulnerable,
en el hambre de evangelio,
en la caricia tímida,
en la palabra discreta,
en la revolución silenciosa.
Así es tu amor.
Un grano de mostaza
que ya anuncia un árbol.
Levadura invisible
que entreteje,
en lo profundo,
una justicia inmortal
que ha de alzarse
al calor del fuego
que es tu anuncio.
Es en lo pequeño, sí,
donde cabe tu verdad.
Magnificat recitado
por una muchacha pobre.
Letras en la arena
que solo el pecador entiende.
Perfume guardado
para la fiesta especial.
Amistad de un leproso
que regresa a dar las gracias
Campesino que ayuda
a cargar la cruz.
Cabellos que secan lágrimas
de agotamiento y culpa.
Humano temor
que pide: ‘Velad conmigo’.
Así, en lo pequeño,
explota el Reino.
Y otra vez sin enterarnos”⁴⁶.

Porque el cristiano no es el general de ejércitos derrotados. El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal.

La historia de la Iglesia es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio.

⁴⁶ Poesía “EN LO PEQUEÑO” de José Rodríguez Olaizola SJ en <https://rezandovoy.org/pdf/855>



¡Sembremos pues una nueva generación católicos latinoamericanos en política!
Una generación que no renuncia a anunciar y proponer sin aspiraciones de supremacía
Con sencillez y bondad
Con pobreza y libertad
Con humildad y belleza
EL MENSAJE DEL EVANGELIO Y SUS CONSECUENCIAS SOCIALES.

NO SE TRATA DE SER SOLDADOS DE UNA GUERRA, SINO DE SER ARTESANOS DE LA PAZ,
CONSTRUCTORES DE UNA NUEVA CIVILIZACIÓN.